

# Los Mochachos



NÚM. 195.

SEMANARIO CON REGALOS

15 Cents.

# PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD.  
CONCERTAL, etc., al contado y  
plazos, desde 25 pesetas. Pianos  
verdadera ocasión, garantizados  
desde 400 pesetas. Alquileres desde  
10 pesetas. Afinaciones, compras,  
cambio y reparaciones. **AUTO-  
PIANOS**

## R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



**Tos Ferina**  
v toda clase de  
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA  
**LACTOFERINA**  
del Dr M CALDEIRO  
5 pls caja en todas las farmacias y  
**ARENAL - 35 MADRID**  
Por 5.50 pls la remite el autor por correo  
PUERTA DEL SOL Nº 9  
MADRID.

**SAL MARINA** Químicamente pura  
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

## A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos ma-  
yores que compren mañana lunes

# ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilus-  
tración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosida-  
des de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costum-  
bres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, fila-  
telia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia  
en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publi-  
ca problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis  
leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las  
musarañas.

# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.  
EXTRANJERO.     »     6     »

AÑO V,

DOMINGO 3 DE FEBRERO DE 1918

NÚM. 195

## HISTORIA DE UN PATO



Terminaba el verano, y la primera bandada de patos silvestres bajaba hacia el Sur. Casi tan altos como las nubes, formando una V gigantesca, en el vértice de cuyo ángulo iba como jefe el ánade más viejo, volaban rápidamente, dejando oír el salvaje coro, *coak, coak, coak*, como anunciando la vuelta de la mala estación. Verdes campiñas, bosques y montañas, todo quedaba atrás. Al fin, cuando empezaba a caer la tarde, se vió entre los árboles la mancha plateada de una laguna. El pato jefe decidió bajar para pasar la tarde descansadamente, buscando su alimento entre las turbias aguas. Toda la bandada le siguió, dirigiéndose oblicuamente a tierra.

En aquel momento, de entre los matorrales a orillas del agua brotaron dos lla-

maradas y resonaron dos detonaciones. El jefe de la bandada cayó de cabeza al agua, y tras él su segundo en el mando, un hermoso pato que volaba en segundo lugar en uno de los brazos de la V. La desmoralización se introdujo en el ejército alado, que huyó en desbandada antes de que el cazador pudiese volver a cargar su escopeta.

De los dos patos, el más joven flotaba sin vida; el jefe de la bandada solamente tenía un ala rota, y aunque no pudo volar, tan pronto como se recobró del susto empezó a nadar buscando refugio. Pero detrás de los dos disparos se oyó el ruido de los juncos al entreabrirse, y apareció un enorme setter que, lanzándose al agua ladrando alegremente, sacó fuera el ánade muerto. El cazador dijo al perro algunas

palabras referentes al ánade herido, y el setter volvió a precipitarse entre las ondas, e hizo presa en el ala sana del pobre ave. Inútil fué que ésta quisiera oponer resistencia; el perro sabía cumplir su cometido, y sin hacerle daño, pero sujetándola con firmeza, la sacó de la laguna y la puso en manos de su dueño. El cazador se quitó la chaqueta, envolvió en ella al herido, y sin hacer caso de sus sacudidas y sus graznidos se puso en marcha seguido del perro, que todavía se sacudía el agua de que se encontraba empapado su rizado pelaje.

Llegaron a una casita de campo blanca, limpia, situada en medio de un precioso jardín, donde había un estanque rodeado de plantas acuáticas. El cazador puso en libertad al pato, y después de lavarle el ala rota, se la envolvió en una venda con tal delicadeza, que el ave no pudo menos de pensar que aquel hombre no era tan malo, después de todo. El trato que recibió el ánade en la casa, las largas horas que pasaba nadando en el estanque y la abundancia de alimentos que diariamente se le suministraba, llegaron a hacerle confiado con todas las personas que venían a admirar su cuello verde oscuro y sus alas pintadas de verde, blanco y negro. Un día el cazador sacó al cautivo del agua y le puso en una pata una pequeña argolla de cuero, a la que había unido una cuerda fina, sumamente larga. Después volvió a echar el ánade en el agua. Creyéndose libre, la palmípeda comenzó a nadar, tratando de ir hasta el otro lado del estanque; pero antes de haber llegado a la mitad, sintió un violento tirón en

el pie y su pechuga se hundió en el agua con una violenta sacudida. El hombre estaba sujetando el extremo del cordel; el pato había perdido ahora por completo su libertad.

El cazador había formado su plan: en vez de emplear para la caza de patos uno de esos reclamos de corcho que suelen usar los cazadores para esta clase de caza, iba a valerse de un reclamo vivo.

A la mañana siguiente, antes que las estrellas empezasen a palidecer con la llegada del nuevo día, el pato se vió envuelto en unos trapos y llevado otra vez en brazos del cazador a la orilla de la laguna en que había sido herido. Una vez allí, mientras el perro le miraba amigablemente, como mira un criado a sus compañeros de servicio, el hombre dejó ir al prisionero al agua, pero no sin sujetar antes el extremo de la cuerda a una estaca sólidamente hincada en la orilla. ¡Esta vez sí que estaba libre! Así lo creyó el ave al verse en medio de su morada natural, y jamás le pareció tan



delicioso el nadar entre el lino y las cañas, ni tan agradable el meter la cabeza y el cuello debajo del agua para buscar su presa. Pero no había que hacerse ilusiones: al llegar a cierto límite volvió a sentir el tirón del día antes, y la experiencia le enseñó que de nada servía luchar en vano. El hombre y su perro habían desaparecido, pero el ánade pudo verlos, medio ocultos entre los matorros y los cañaverales, en la orilla.

En este momento se oyó no lejos un extraño clamoreo; un repetido *coak, coak, coak, coak* resonó en el espacio. El perro

y su amo lo oyeron; también lo oyó el cautivo, que irguió su reluciente cuello, excitado por la proximidad de las voces familiares. Cada vez se oían más cerca; ya se veía en lo alto la enorme V de otra bandada.

El infeliz quiso volar, pero al tratar de elevarse desde el agua, sintió en una de sus alas un dolor horrible, y al mismo tiempo encontró que las vendas le impedían desplegarla; la otra ala se agitó nerviosamente, y al mismo tiempo de su garganta salió un *coak* fuerte y vibrante, como el sonido de un clarín.

No era su bandada, pero sí sus semejantes; al oír su voz disminuyeron algo la velocidad del vuelo, como si pensasen que aquel sitio en que un ánade podía nadar tranquilo, bien podía servir de refugio algunas horas a toda una compañía de ellos. Empezaron a bajar rápidamente, como él había bajado en otro tiempo; pero lo mismo que entonces, resonaron dos detonaciones y dos de los animales vinieron muertos al agua, mientras los otros escapaban comprendiendo el peligro. En tanto que el perro se echaba al agua para sacar los dos cadáveres, el pato cautivo luchaba desesperadamente contra aquella cuerda que le privaba de sus movimientos y le impedía escapar con sus semejantes a gozar de la hermosa libertad. Sus sacudidas y sus picotazos de nada le valieron, y tuvo que resignarse a continuar nadando.

Volvió a reinar el silencio en la laguna, pero fué por poco tiempo, pues al cuarto de hora pasó otra bandada que, como la anterior, bajó al oír los desesperados lamentos del prisionero. También esta vez se oyeron los dos disparos, brotaron dos llamaradas de entre la maleza, y cayeron al agua dos ánades muertos. Mas ahora el pato que hacía de reclamo no se mostró tan desesperado como antes. Diríase que estaba pensando, y en efecto pensaba que aquel era un sitio de muerte, y que la muerte se valía de él como de un intermediario, que sus propios graznidos eran la causa de aquellos horrores. Entonces decidió no servir más de instrumento al hombre.

Tal vez no habría acabado sus meditaciones, cuando se vió aparecer en el espacio una tercera bandada. El cautivo siguió

nadando, presa de mortales angustias, pero sin lanzar un solo graznido; y los viajeros, ante el espectáculo de un semejante solitario en una laguna donde no había más aves, en vez de bajar apresuraron el vuelo.

Desde la orilla el cazador comprendió lo que pasaba, y miró al pato que no quería servir de reclamo con cierta simpatía, y casi con lágrimas en los ojos se disponía a desatarlo y dejarlo en completa libertad, cuando resonó un disparo.

Un labrador zafio y sin sentimientos, aficionado a la caza, pero demasiado torpe para cazar al vuelo, había paseado por la orilla de la laguna, y al ver en ella un ánade que no manifestaba el menor temor había hecho fuego a mansalva. La hermosa ave quedó muerta, flotando en medio de las ondas teñidas de rojo con su sangre. El viejo jefe que tan sabiamente había guiado su bandada desde el lejano Norte, encontró su fin salvando a otras bandadas y espiando su inconsciente traición.



A paseo

# CÓMO SE HACE EL CRISTAL

Todo el vidrio tiene, como base de su composición, sílice y un álcali, dos cuerpos opacos que, al fundirse juntos, se hacen transparentes. La sílice se obtiene de la arena.

No todo el vidrio está compuesto exactamente de los mismos ingredientes; pero sea de la clase que quiera, en él entra siempre la sílice; la sosa o la potasa, y la cal o el óxido de plomo.

Mezclados los ingredientes, se colocan en un gran recipiente y son llevados al horno,

donde se requiere una temperatura muy elevada y constante para la completa fusión y amalgama de todos ellos. Si durante la operación sale a la superficie cualquier impureza, hay que retirarla con un cacillo de hierro hasta que la masa en fusión aparezca perfectamente traslúcida. Entonces se va

disminuyendo gradualmente la temperatura, de modo que el vidrio acabe por tomar la consistencia de una pasta, lo bastante

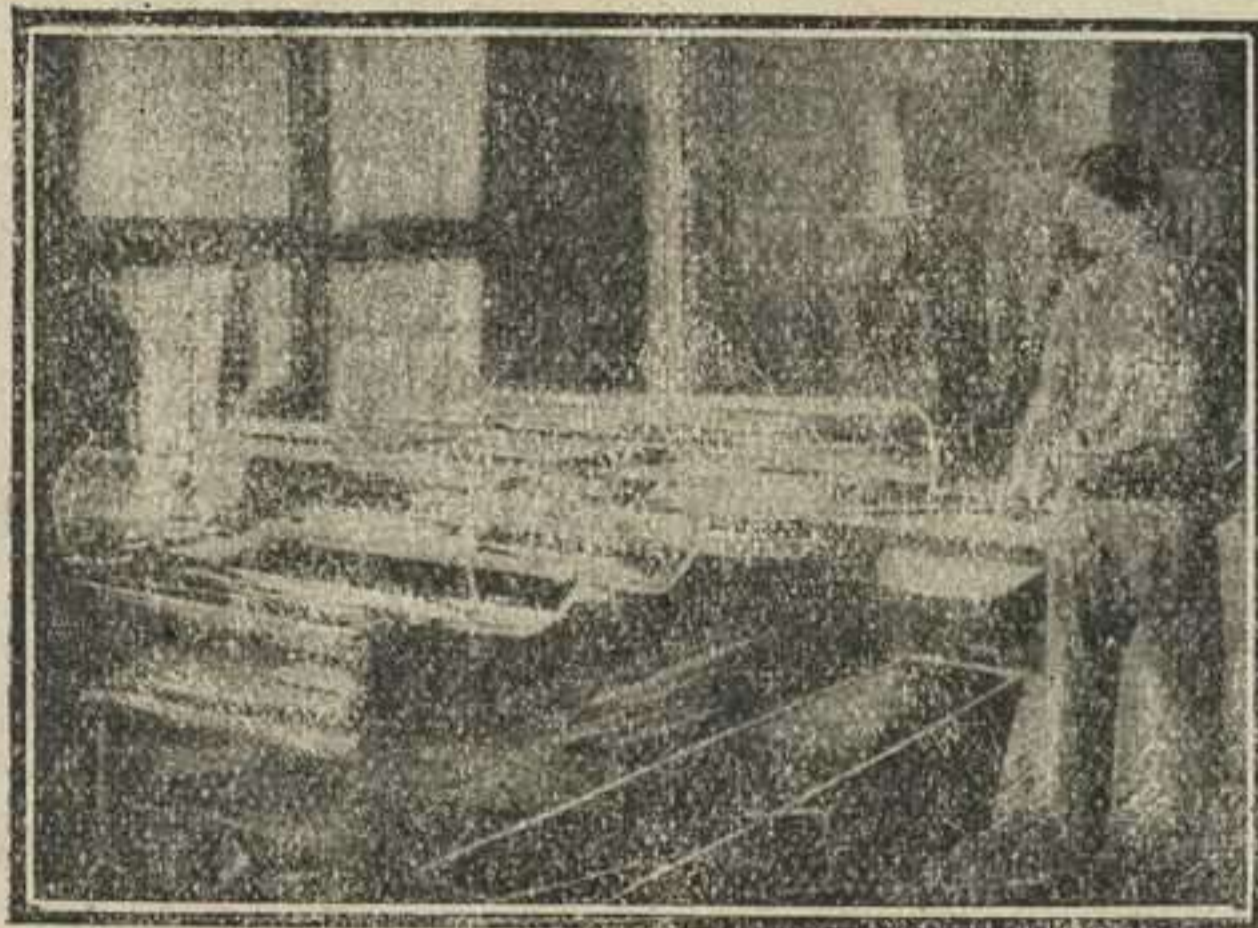
blanda para que se le pueda dar forma sin romperla. Si se desea que el vidrio

esté coloreado, se le añaden ciertos óxidos metálicos mientras aún está derretido. Para hacer cristal verde o amarillo, se usa el óxido de hierro, y el de manganeso para obtenerlo negro o rojo oscuro.

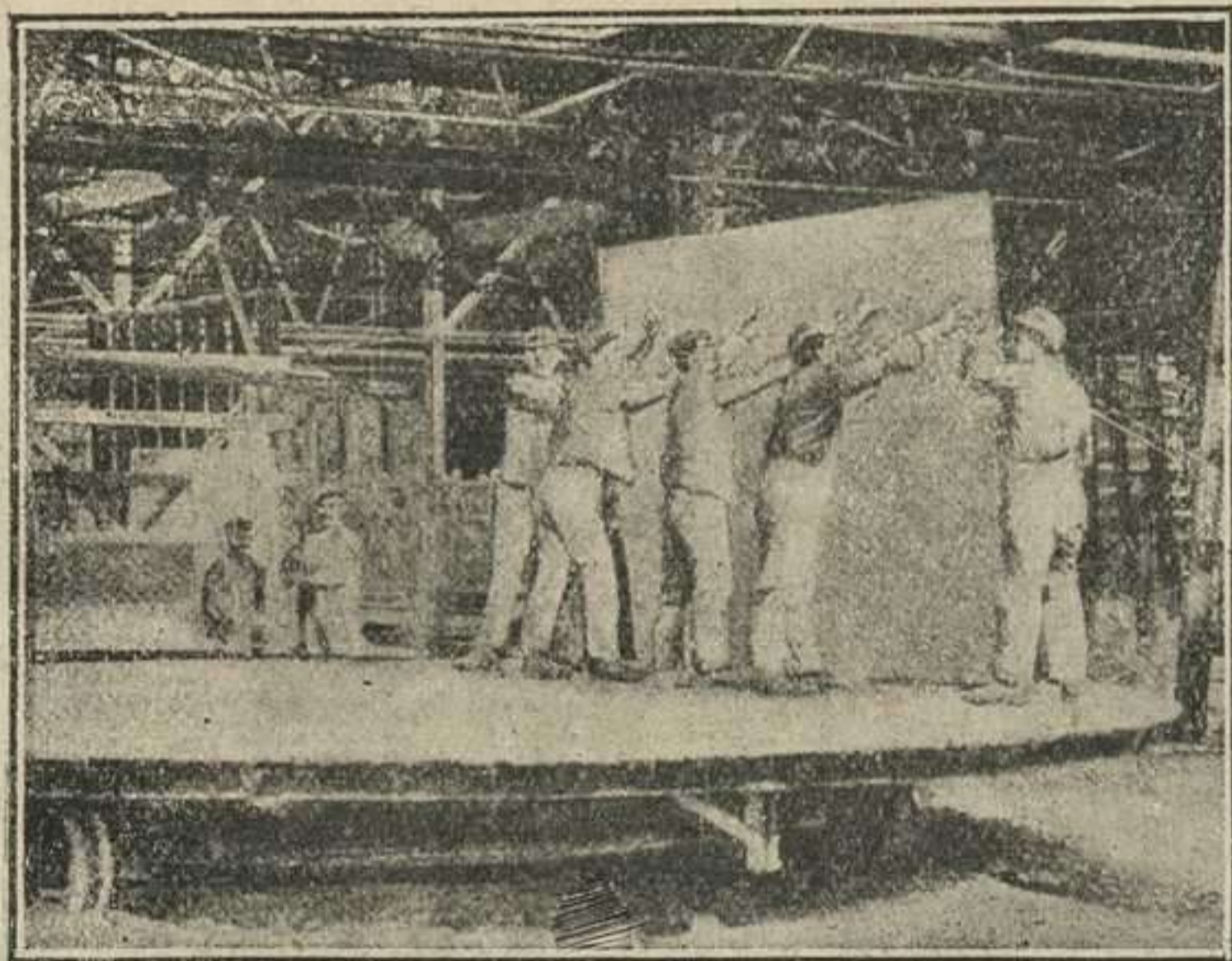
La impresión que se recibe cuando por primera vez se entra en una fábrica de vidrio, no puede compararse a ninguna otra. La masa viscosa y trans-

parente chisporrotea y silba en los grandes recipientes, o cae en parte al suelo, y

va avanzando más lentamente cada vez, a medida que se enfría y endurece. Los obreros, medio desnudos, empujan los tanques sobre rails, o recogen con el extraño de largos tubos enormes y pompas de vidrio; y el ruido, el calor de los hornos y el constante hervir del



Los tubos de donde se hacen los cristales para ventanas.



Haciendo una luna.

vidrio derretido, dan al local cierto aspecto de infierno en miniatura.

Para dar al vidrio la forma convenien-

te, se puede operar soplando, modelándolo o prensándolo en moldes. Este último procedimiento requiere en parte el auxilio de los otros dos.

Cuando se trata de hacer lunas, se vierte el vidrio fundido sobre una gran mesa de hierro colado, que tiene en un extremo un rodillo muy pesado, de hierro también, dispuesto de manera que pueda rodar todo a lo largo de ella. Unas tiras metálicas, cuyo grueso varía según el espesor que haya de tener el vidrio, se colocan en los bordes de la mesa, y sobre ellas va deslizándose el rodillo, como el de una máquina apisonadora dejando tras de sí una capa de vidrio de grosor uniforme. Como el vidrio no se solidifica instantáneamente, su superficie tiende a formar granulaciones, y por consiguiente tiene que ser pulimentada más tarde. Antes, sin embargo, todo el vidrio ha de ir al horno de temple.

Las diminutas partículas del vidrio, después que se ha dado a éste la forma requerida, tardan mucho tiempo en adoptar una posición definitiva, y cuando la sustancia se enfría en estas condiciones, se vuelve sumamente quebradiza. Para evitar este defecto, hay que volver a calentar el vidrio hasta cierto grado, y luego dejarlo enfriar gradualmente para que la contracción de la masa sea uniforme; a esto es a lo que se

llama temprar el vidrio. Hoy día puede hacerse esta operación en tres horas, gracias a unas estufas inventadas poco tiempo ha y compuestas de varias

cámaras; en la primera la temperatura es muy próxima a la necesaria para el reblandecimiento, y en las otras va disminuyendo gradualmente. Con los procedimientos antiguos, el temple del vidrio requería tres días de trabajo.

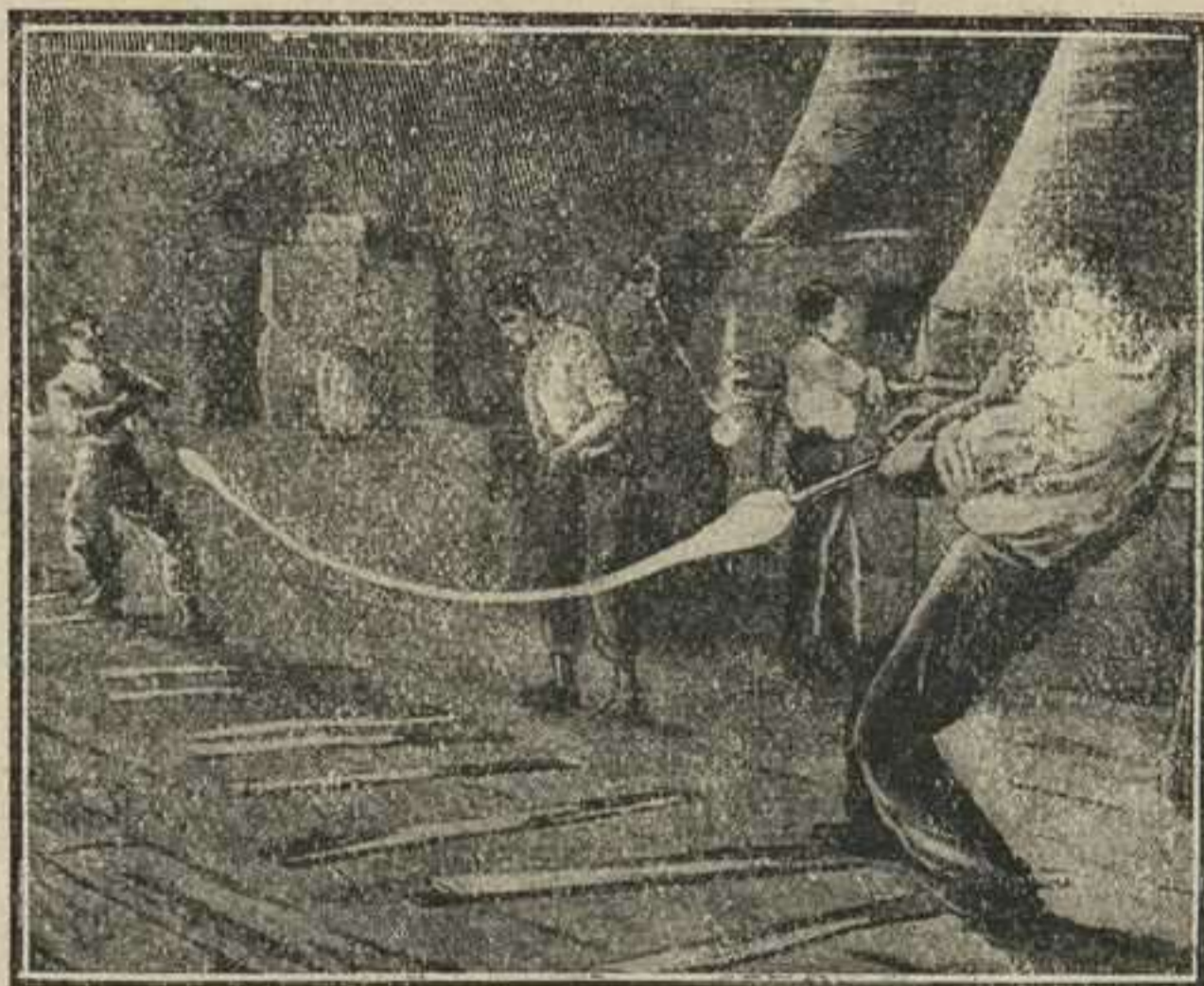
Después de templadas las lunas, aún ofrecen una superficie desigual y carecen de transparencia. Para quitarles estos defectos, se procede a pulirlas, colocándolas sobre un gran tablero que gira automáticamente y continuamente, y haciendo caer una corriente de agua y arena de una serie de tolvas. Cuando ya se ha obtenido cierto pulimento, se sustituye la arena por polvos de esmeril, y la operación se termina con una especie de almohadilla de madera sobre la cual se pone un poco de óxido de hierro hidratado.

Los vidrios de ventana se hacen de un modo muy distinto: primero hay que soplarlos, y luego darles la forma plana. Para la primera operación, el obrero toma una porción del material fundido con el extremo de un tubo de

metro, y medio de largo, y soplando por la otra punta, forma una especie de vejiga piriforme, que después convierte en un cilindro, haciéndola rodar sobre un bloque



Tallando un objeto de cristal.



Haciendo tubos para termómetros.

de hierro o de mármol. Cuando el cilindro es perfecto, se vuelve a calentar, se tapa con el dedo el extremo frío del tubo, y el aire caliente tiende a aumentar de volumen y rompe el fondo del cilindro, que es recortado antes de que se enfríe con una herramienta de hierro. Hecho esto, sólo falta cortar el cilindro a lo largo con un diamante, y llevarlo a un horno especial, donde el calor hace que la lámina de

vidrio se desarrolle y forme una superficie plana.

Si se quiere hacer un tubo estrecho y largo, un tubo de termómetro, por ejemplo, se empieza también por soplar una gran vejiga de vidrio. En seguida otro obrero aplica su tubo de hierro al fondo de la vejiga que sostiene el soprador, y ambos van tirando en dirección opuesta y soplando al mismo tiempo.

Cómo  
se volvió  
blanquito



el pobre  
negro  
Panchito.

Mira Pancho, esa blanca criatura  
Blanca vuelve la valla con pintura.



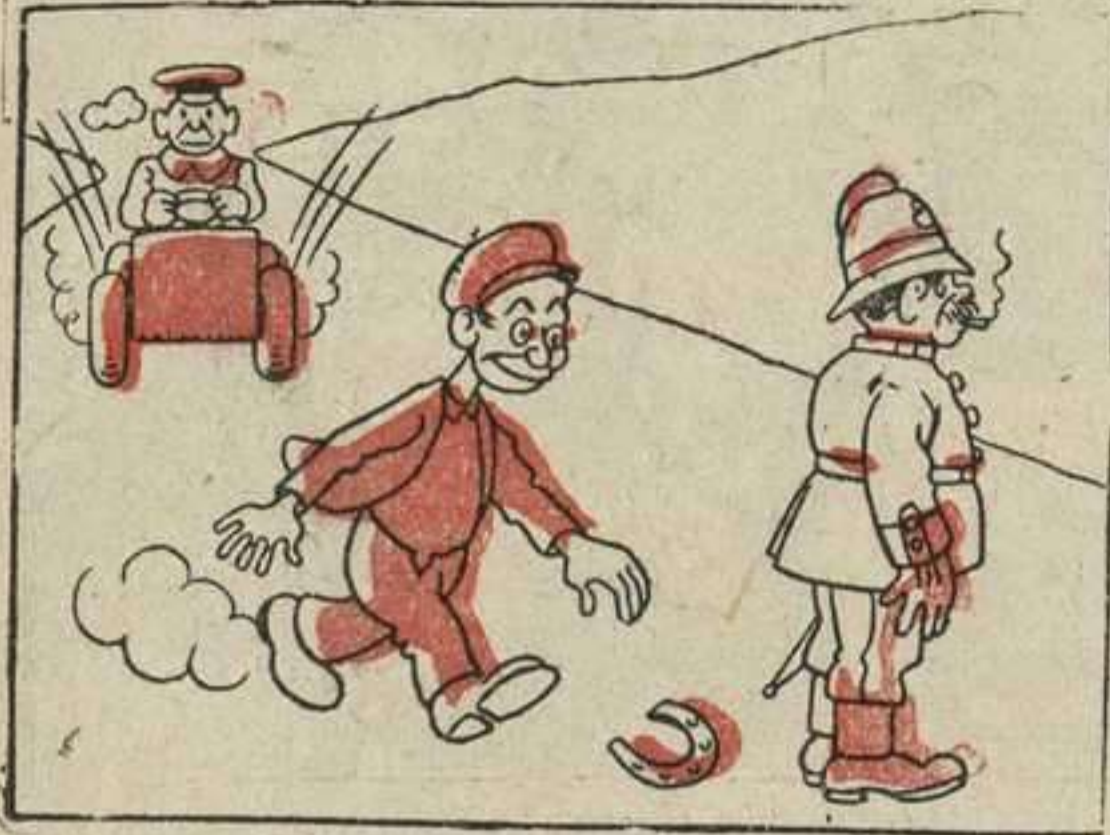
Mira Isabelo, ahora se va el blanquito  
Vamos á divertirnos un poquito.



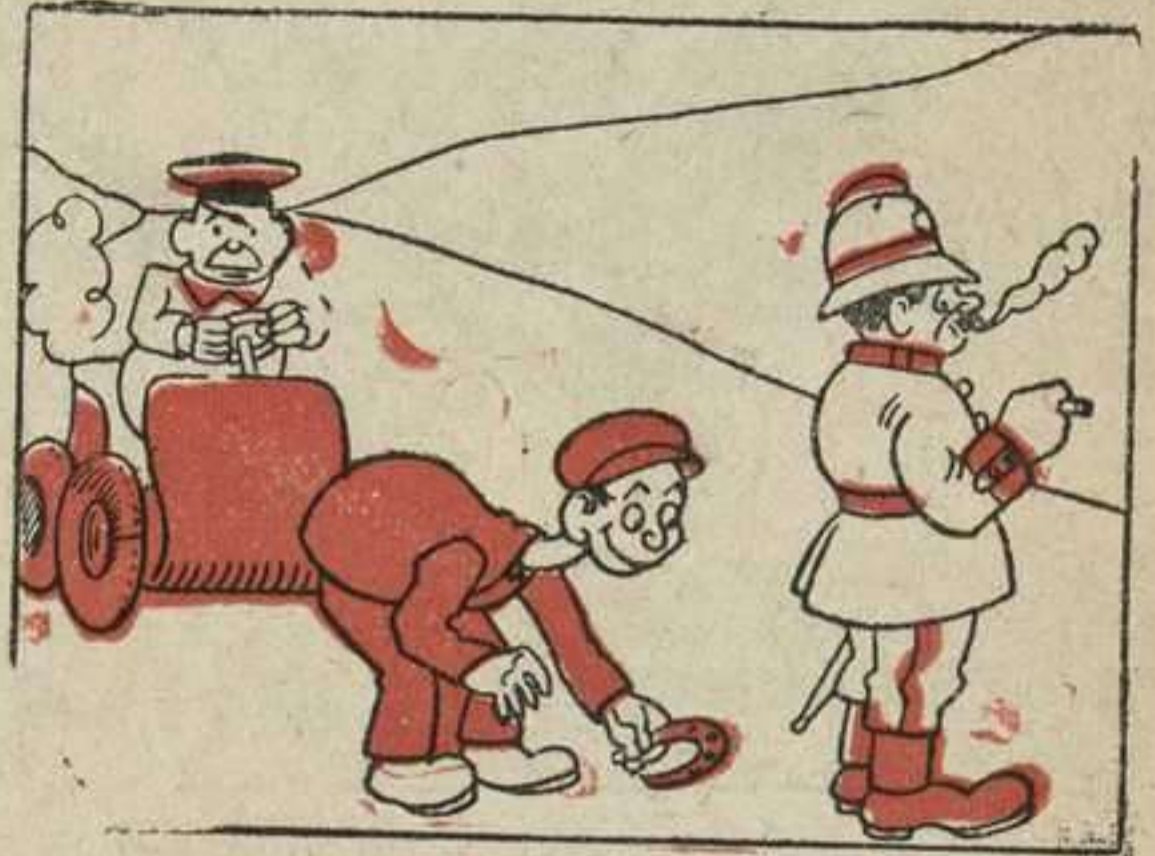
Desde que eres blanco, Pancho  
Te vas poniendo más ancho.



# La herradura de la suerte



¡Una herradura! En verdad  
Que trae la felicidad.



Con esto seré dichoso,  
Rico, feliz, poderoso.



Ya empieza la buena suerte  
Escapando de la muerte.



Sigue la suerte rodando,  
Pues logra caer en blando.



Y no suelta la herradura  
El de la cabeza dura.

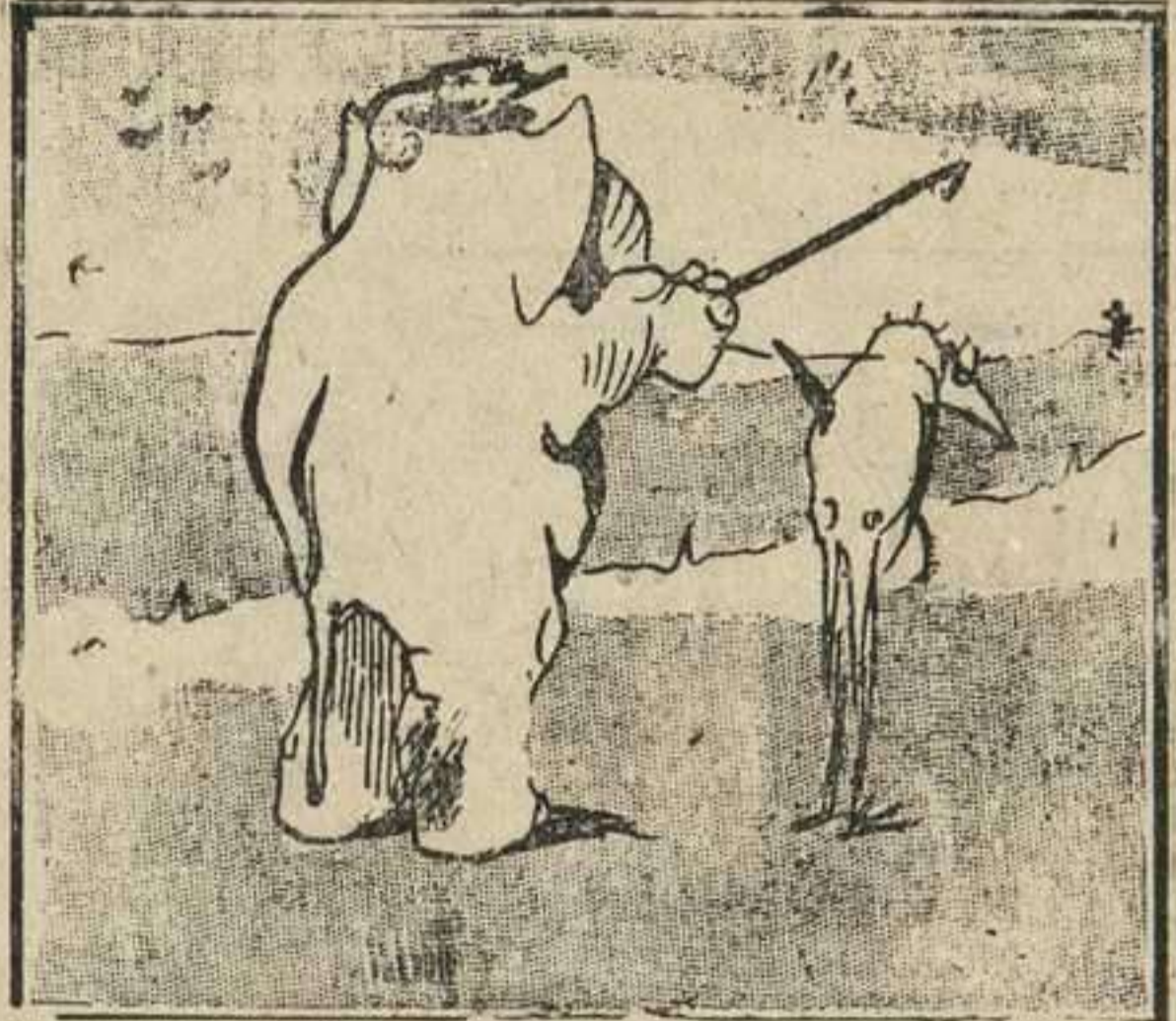


Y va a la Comisaría  
Con su suerte y su porfía.

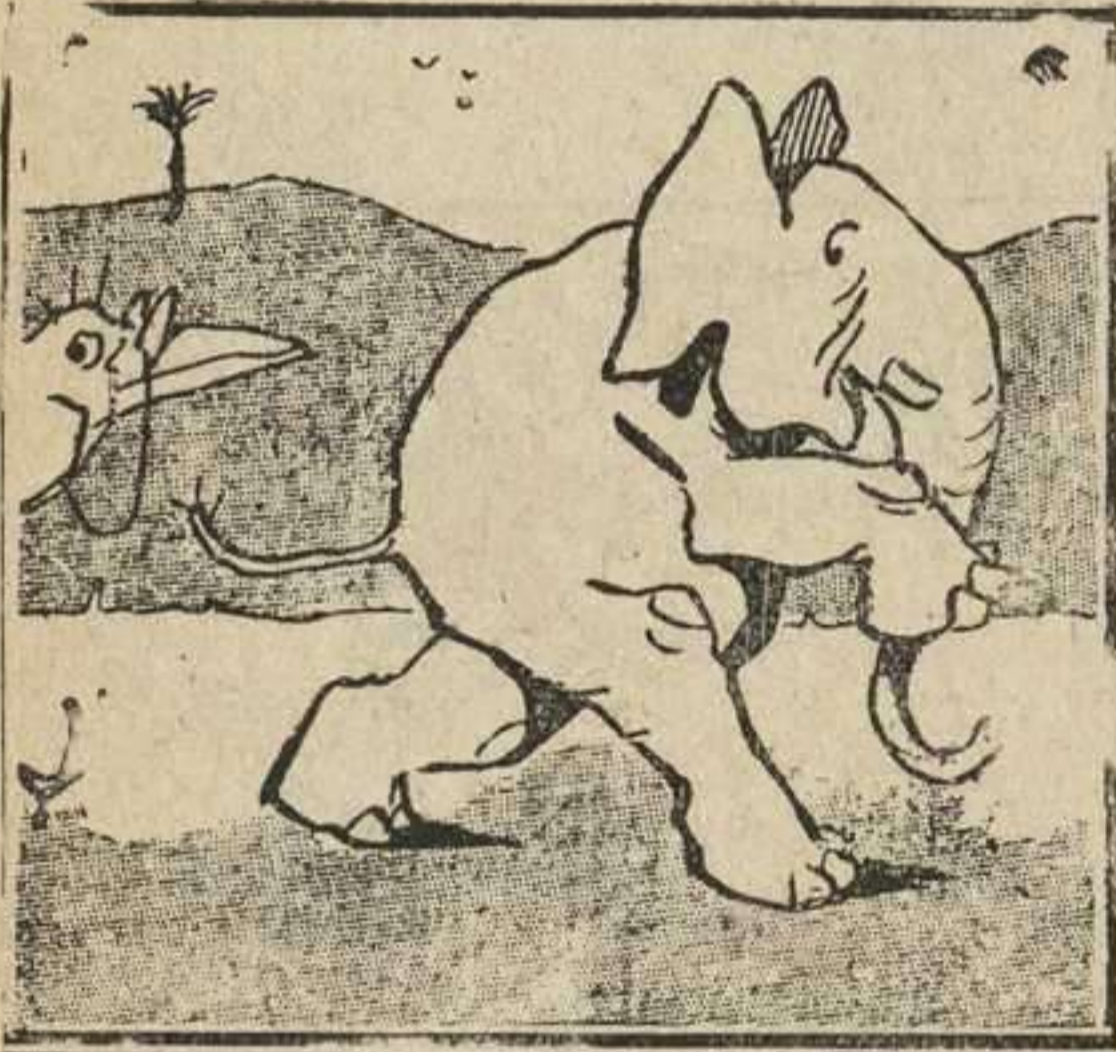
# EL ELEFANTE, EL MARABÚ Y EL CAZADOR



El señor elefante propone al marabú ir a paseo para estrenar un sombrero.



Así lo hacen, mas al poco tiempo ven a lo lejos la silueta de un cazador.



Abandonando sombrero y bastón, huyen del alcance de una bala.



El cazador ve algo, atisba; ¡ya cayó pieza!, se dice... y dispara...



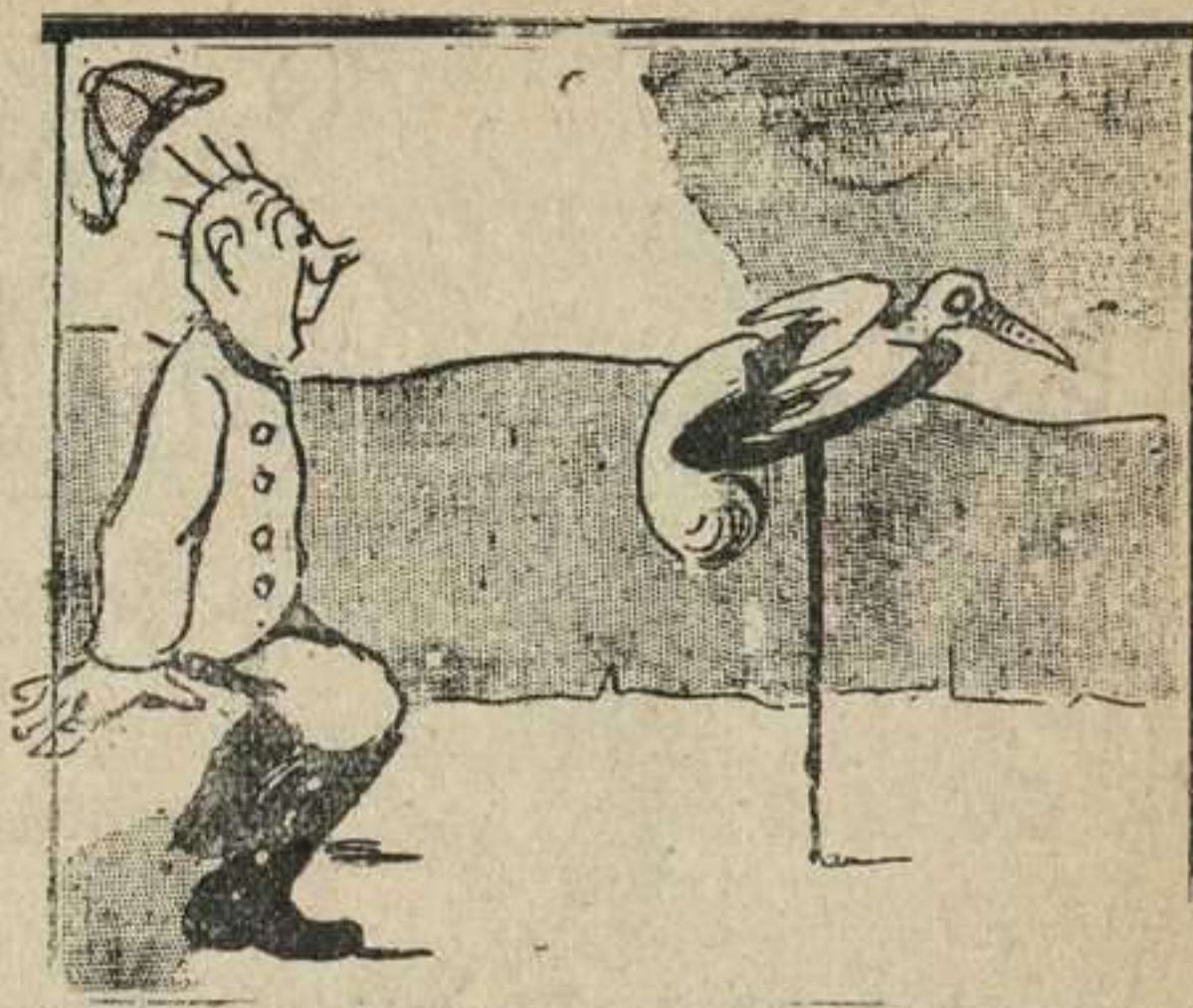
¡Pán, pún!... nada, el ave no se mueve; como si fuese de piedra...



Otro tiro, nada; el cuarto, el quinto, como si no disparara.



Hay que ver eso de cerca ; ningún animal se resiste a mi ojo certero.



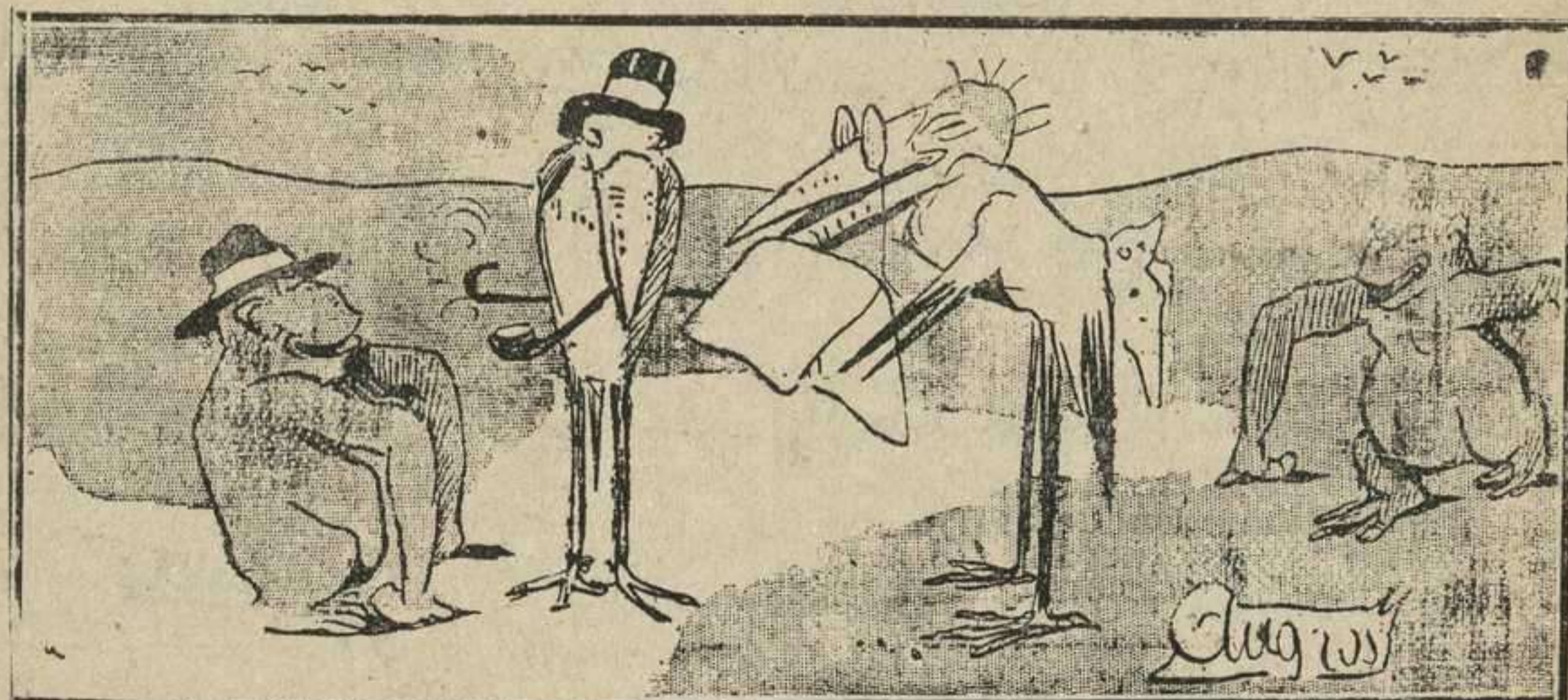
¡ Horror, un sombrero enorme de señora y un bastón ! ¡ Quién lo había de decir !...



A todo esto, el marabú y el elefante se hallaban fuera del alcance del cazador...



Al día siguiente todos conocían el chasco y se comentaba en las tertulias.



Clugws

## Cuento

Están Me **JULIO** io leyen un le ha-  
 mó a ncion un anuncio que D'ca: Se ne-  
 cista un para un :crito se le daría  
 un suel D 1.500 Pset para info se  
 en:ta ad nistración" se puso y  
 chí. Al llegar ad nistración di-  
 jo: vengo a saber a don ngo que ir pa-  
 ra empleame. a De Sr Inocencio .  
 con Tstó in emplea y Me **ENERO** io le pregun-  
 to: ¿y Don D vive Don Inocent? en   
 D Inocentes. le con Tstó el   
 smo emplea entances Me **MAYO** io se acordó  
 que aquel era el de Inocentes.

A Ponte  
 1918

# EL LOTO AZUL



Tebas, la ciudad de las cien puertas, parecía dormida. El sol había llegado al punto culminante de su carrera y en el aire abrasador no se veían más que dos gipaetos dando vueltas lentamente por encima de los obeliscos. Pero no todos dormían en Tebas. Un joven acababa de salir de una larga avenida de esfinges y entraba en una calle bordeada...



...por los muros del palacio del Gran sacerdote Ramfis, cuando de repente sonó un grito desgarrador. El joven, que se llamaba Tohar, se detuvo sorprendido. El grito de acento suplicante había sonado, al parecer en los jardines pertenecientes al gran sacerdote. Presa de una brusca preocupación, el joven egipcio dejó caer la capa y asiéndose a las asperezas del muro llegó fácilmente a lo alto.



A su vista se ofreció "un espectáculo aterrador". Una joven egipcia, la linda Memnonia, hija del gran sacerdote Ramfis se hallaba helada de espanto ante un león de Numidia que, agazapado a pocos pasos, parecía dispuesto a lanzarse sobre ella para devorarla. Tohar no titubeó un momento. Siguiendo los impulsos de su valor saltó al suelo y desenvainó el puñal y...



...avanzó resueltamente hacia el león. Este, al verle, se irguió y situándose en un parterre de lotos azules, quedóse inmóvil desafiando al adversario que osaba atacarle. Tohar, con el cuerpo ligeramente doblado y el puñal en la mano, esperaba el choque. Dando un salto enorme, el león se precipitó sobre él y el joven egipcio sólo tuvo tiempo de desviarse...



...salvando así su vida, porque el león cayó en el sitio que un instante antes ocupaba Tohar. Pero éste ya se había vuelto y cayó sobre el lomo de su adversario, rápido como el rayo, y le hundió el puñal en el cuello. El león lanzó un rugido terrible, agitó la cola en el aire y cayó muerto. Entonces el joven egipcio envainó el puñal y se inclinó ante la joven diciendo:



“¡Oh Memnonia, hija de Ranfis, permítete que Tohar, hijo de Timoft dé gracias á Osiris por haberle permitido salvar tu preciosa existencia!” Memnonia se llevó la mano al pecho y respondió: “No olvidaré jamás que Tohar me ha librado de un león escapado de las jaulas” y cogiendo un hermoso loto azul en uno de los parterres del jardín, se lo entregó y se retiró...



Al quedarse solo el joven egipcio se llevó la flor á los labios murmurando: “Oh, Memnonia, no olvidaré jamás tu dulce semblante. Desde hoy huirá el sueño de mis párpados; mi vida pasada me parece un sueño; no existo sino desde el instante en que has aparecido ante mí trémula como la hoja y bella como el día. Después prendió el loto en su túnica y se dispuso á escalar nuevamente el muro.



En aquel momento oyó pasos y apareció el gran sacerdote Ranfis que había sentido el ruido de la lucha. Sus ojos fulguraron de furor al ver al joven y exclamó: “¿Quién te ha permitido penetrar en los jardines sagrados del gran sacerdote Ranfis? ¿Quién eres?” Sorprendido un instante por el violento apóstrofe, Tohar se rehizo y después de haber hecho una profunda reverencia, contó lo que acababa de suceder.



“Muy bien, repuso el gran sacerdote calmándose; el padre de Memnonia te da las gracias por haber librado de la muerte á su hija, pero el gran sacerdote debe mostrarse inflexible. ¿No sabes que está prohibido bajo pena de los más severos castigos, penetrar en los jardines donde nace no sólo el loto azul agradable á las divinidades egipcias, sino también el loto blanco, flor sagrada y venerada entre todas, dedicada á Osiris...

...flor que sólo puede coger la asamblea de grandes sacerdotes y que hace inviolable al que la lleva?” “Lo sabía, murmuró Tohar, y estoy dispuesto, ¡oh Ranfis! á morir, si es preciso, pero moriré contento por haber salvado á tu hija. Permíteme que conserve el loto azul que me ha entregado”. El gran sacerdote reflexionó un momento y dijo al fin: “Te la concedo. Ahora, sígueme”. Por las largas galerías del palacio...



...adornadas con jeroglíficos y signos hieráticos, en los que los escarabajos sagrados alternaban con los dioses de cabeza de animal, los dos hombres llegaron á un vasto salón de forma octógona en el centro del cual, sobre un pedestal de mármol rosa se alzaba una estatua de Kebsnif. Ranfis tocó una especie de gongo y se presentaron unos criados á los cuales dijo: “Corred á decir á los grandes sacerdotes que vuestro amo necesita los consejos de su sabiduría”.

Los criados hicieron una reverencia y desaparecieron. Transcurrió una media hora durante la cual permaneció Ranfis prosternado ante la estatua de Kebsnif, y cuando se hubo reunido la asamblea, el gran sacerdote expuso el caso del infortunado Tohar. La ley era terminante: los debates fueron breves y el joven fué condenado á muerte por unanimidad. Sin embargo, en consideración á la nobleza del móvil que le había impulsado...

(Concluirá.)

# CARTAS A PAPÁ



Querido papá:

Ayer nos llevamos un gran disgusto Carlitos y yo. Había pintores en casa, y cuando se marcharon a comer, nos pareció que no estaba bien una pared que habían dejado completamente blanca. Además queríamos darles una sorpresa a los pobres obreros haciéndoles algún trabajo mientras comían, y como en otros sitios habían pintado adornos con pinturas de color, cogimos el tarro de la pintura roja y nos pusimos a pintar, tan contentos.

Pero cuando más satisfechos estábamos, llegó la chacha toda furiosa, diciendo que éramos unos puercos. La verdad es, papaíto, que yo me había manchado todo el delantal, y que Carlitos tenía pintura encarnada hasta en el pelo, pero yo creo que no era tanto para que se pusiese así la chacha, porque después de todo, no había pasado nada. Nos llevó al cuarto de baño y con una buena jabonadura con jabón FLORES DEL CAMPO, que es el único que gastamos en casa, nos quedamos perfectamente limpios y perfumados.

Adiós, hasta muy pronto.

Muchos besos de tu hijita,

ISABELITA

Jabón  
FLORES DEL CAMPO



Creación de la  
PERFUMERIA FLORALIA



# Los primeros libros que hubo en el mundo

Los antiguos egipcios, asirios y babilonios, no pudieron sospechar jamás que, andando los tiempos, iban a ser los libros tal como nosotros los conocemos; los suyos eran tan diferentes de los nuestros, que cuesta trabajo llamar libros a aquéllos, aun sabiendo que el nombre se refiere más bien a la esencia que a la forma de la cosa.

Actualmente, los libros son, poco más o menos, iguales en todos los países; pero en los tiempos primeros de la historia no sucedía lo mismo. Los escribas egipcios empleaban rollos de papiro; los asirios, tabletas de barro cocido y cilindros de lo mismo; los indios, hojas de palmera; y otros pueblos usaban hojas dobladas, formando un conjunto más parecido ya a los libros que nosotros empleamos. Decir cuál de estas formas es la más antigua sería imposible. Los libros más antiguos que conocemos son los de Babilonia, hechos de arcilla; pero esto no quiere decir sino que este material ha resistido a la acción del tiempo, mejor que las sustancias vegetales empleadas por otros pueblos.

El papiro egipcio es el más conocido de estos tiempos, y parece haberse empleado en el país del Nilo desde los comienzos de su período histórico. Nadie ignora que era una especie de papel hecho con la planta

del mismo nombre por medio de la presión mecánica y de un encolado especial. Se le daba la forma de tiras, de 20 a 40 centímetros de anchura y longitud varia-

ble, y se escribían sobre ellas varias columnas de poco ancho, separadas por espacios verticales en blanco, de modo que el resultado podría compararse a la páginas de un libro

moderno, puestas una junto a otra.

Con esta disposición se comprende muy bien que la manera más práctica de leer estas tiras era desenrollándolas por un lado y volviéndolas a enrollar a medida que se iban leyendo las columnas; y en efecto, así se hacía; la tira o tiras de papiro que formaban una obra, se guardaban enrolladas dentro de una caja.

Indudablemente, esta forma de libro era la más práctica, y así vemos que fué adoptada por los griegos, los romanos y los hebreos, con la diferencia de que estos pueblos empleaban el pergamino en vez del papiro. Los asirios y babilonios también hicieron uso de ella, pues en sus monumentos aparecen pintados los escribas escribiendo en rollos de algún material flexible; pero las

condiciones climatológicas de la Mesopotamia, muy diferentes de las de Egipto, han hecho que no hayan llegado hasta nosotros documentos de este género.



El famoso papiro de Pnisse, con escritura hierática.   
 (2500 años a. de C.)



Tableta asiria de barro cocido.   
 (Contiene un relato de la creación.)

Pero mucho más vulgarizado que el empleo del papiro estaba en Asiria y Babilonia el de las tabletas de barro cocido, de las que se han descubierto muchos millares en las ruinas de Nínive y Nippur. La colección más importante es la que encontró sir Henry Layard al hacer excavaciones en el palacio del rey Assurbanipal; había allí toda una biblioteca, con un sinnúmero de obras históricas y religiosas, incluyendo las narraciones de la creación y del diluvio, y además facturas de compras, contratos, etc.

Estas tabletas eran parecidas a ladrillos, de un decímetro de anchura por decímetro y medio de longitud próximamente; cierto número de ellas formaba un libro, pero no había medio de tenerlas reunidas, y lo único que se hacía era apilarlas en las estanterías. Para ayudar al lector, al pie de cada tableta iban las primeras palabras de la siguiente, como se hacía aún en las páginas de nuestros libros hasta hace menos de un siglo. La escritura se hacía por medio de una especie de punzón curvo y afilado, mientras el barro estaba fresco todavía, y luego se llevaban las tabletas a un horno o se dejaban simplemente al sol.

Tenían además asirios y babilonios otro género de libros, de arcilla también, pero no en forma de tablas, sino de prismas o cilindros de medio metro, o cosa así, de altura, por dos o tres decímetros de diámetro. El material de que estaban hechos motivaba el que fuesen muy pesados, y sin embargo se leían cómodamente, pues estaban perforados en el centro de arriba a abajo, y giraban alrededor de un eje, como si fuesen facistol y libro en una pieza. A veces, el eje era horizontal, y entonces daba vueltas el libro a modo de bombo de lotería; en este caso, la forma de cilindro o de tonel era la más corriente, mientras que para la po-

sición vertical se prefería la forma prismática.

Si proseguimos nuestra marcha hacia el Oriente, en la India encontramos otra forma de libro, usada todavía para las obras sagradas de los budistas. Consiste en trozos de hoja de palmera, todos del mismo tamaño y con unos agujeros en los extremos, por los cuales pasan dos cordones, de manera que un libro de éstos ofrece gran parecido con una persiana de cortina. En los tiempos primitivos, la hoja de palma era el único material empleado; pero luego los indios han usado con el mismo objeto el marfil, la madera y el oro, y en el Tíbet se ven todavía libros de estos hechos de una especie de papel.

De esta forma se deriva probablemente la de nuestros libros; para ello no ha sido preciso más sino que a algún indio ingenioso le ocurriera sujetar las hojas por extremos.

Finalmente, el último tipo de libro primitivo es el que empleaban los aztecas de Méjico, y el que aún hoy usan los salvajes del interior de Sumatra. Es, como el papiro egipcio, una larga tira, pero en vez de tenerse arrollada, se dobla muchas veces, a la manera de los álbums de vistas o de esos libritos con escenas de la Pasión que se venden en Sema-

na Santa. Los antiguos mejicanos empleaban para sus libros una suerte de papel; los indígenas de Sumatra se valen de tiras muy finas de corteza de árbol, y encuadernan el libro en tapas de madera.

Una cosa verdaderamente notable es la dirección en que cada pueblo de la antigüedad escribía sus libros. Los asirios, los babilonios y los etíopes escribieron siempre como nosotros, de izquierda a derecha, mientras los árabes y los persas lo hacían en sentido contrario. Para los egipcios era enteramente lo mismo leer y escribir en un sentido que en otro.



Relato asirio de la campaña de Senaquerib contra Jerusalén.

(701 años a. de C.)



## COLABORACIÓN INFANTIL

### ¡HUERFANO!

Era un anochecer triste y tempestuoso del mes frío de Diciembre.

Las calles de la ciudad silenciosas permanecían; el monótono caer de la lluvia sobre las piedras, el silbido del temporal que arrasador hacía y el luminoso relámpago acompañado del violento y lejano trueno que por instantes se acercaba, eran los elementos terribles que componían aquel anochecer tenebroso.

El cementerio, el descanso de los muertos, yacía solitariamente abandonado. El enterramueertos, cobijado en su casilla, aguardaba con ansiedad la hora de cerrar aquel antro funeral.

La lluvia constantemente caía sobre las tumbas sepulcrales, y allá, en una que arrinconada estaba, se distinguía la silueta de un niño que entre lamentaciones y lloros, con mimosa voz decía:

“¡Mamá! ¡Papá! ¡Venid junto a mí, que tengo miedo! ¡No me abandonéis! ¡Venid a calentarme, que tengo frío! ¡Ven, mamá, que tengo miedo! ¡No marches!” Y llorando angustiosamente repetía los dulces nombres de sus padres...

Abrazado a la cruz que a la cabecera de la tumba había puesta por mano misericordiosa, pero que al pobre niño olvidara, muerto de hambre, su mísero cuerpo se helaba.

Aquel niño huérfano, en la fosa maternal con desesperación que conmovía, llamaba el incauto por los que no volvían.

“¡Hay qué frío!... ¡Quiero pan, papá, mamá!...”

Y fija la mirada en la cruz la estrechaba contra su pecho...

En este momento, un extraordinario

resplandor iluminó el espacio, seguido de un retumbante trueno.

“¡Mamá, papá, ya voy, puesto que no venís, a vuestro lado!...”

Aquel cuerpecito, abrazado a la misteriosa cruz, desfallecía en el momento que una refulgente y divina iluminación que apareció en el medio de la cruz se vió la visión de un ángel que tiernamente se sonreía; el niño dió el último abrazo a aquel símbolo de sufrimiento, pronunciando con agónica voz: “¡Mamá, pa... pá!... En las tinieblas de la noche oscura...”

Y cuando la rosada aurora proyectaba sobre la tumba donde descansaba aquel cuerpecito su luz altivamente divina, el enterramueertos encontraba aquel cuerpo intensamente helado.

ANGEL LEIRO DÍAZ  
(18 años.)

Coruña.



### EL PERRO DE HELIODORO

*A mi amiga Andrea Moradell.*

Heliodoro Trapisonda entró en un restaurant de moda acompañado de un hermoso perro de aguas de aspecto inteligente, sentóse ante una mesa haciendo sentar también al perro mientras el camarero estaba esperando órdenes.

—Traeme dos huevos al plato para empezar—dijo Heliodoro.

—Y para mí también dos huevos—añadió el perro.

El camarero, lleno de sorpresa al oír

hablar al perro, trajo los huevos, que fueron devorados con apetito por aquel par de clientes.

—Ahora, tráeme un bistec con patatas.

—Yo también quiero bistec con patatas—añadió el perro.

Fué tanta la estupefacción del camarero al oír la clara voz del perro, que se le cayó una gran rima de platos que traía.

En una mesa vecina almorzaba un inglés que, al oír la clara voz del perro, se levantó y se acercó a Heliodoro y le dijo:

—Os habrá costado enseñar a hablar a este perro.

—No mucho, mucho; cuando pequeño le hice una operación en la laringe hasta que lo logré.

—Y estáis dispuesto a vender a vuestro perro—le preguntó el inglés.

—¡Ah! señor, por ningún precio; figuráos que es mi único amigo en el mundo.

—Os doy tres mil francos por él—dijo el inglés.

—Es imposible; me costó mucho más enseñarle.

—¿Accedéis por cinco mil?

—En fin, si tanto os empeñáis, acepto.

Al llevarse el inglés el perro, volviéndose éste hacia Heliodoro le dijo:

—Ya que me has vendido no hablaré más.

Y Heliodoro, con sus 5.000 francos, saltaba de contento, pues ya habrá adivinado el lector que Heliodoro era un ventrílocuo que con su doble voz supo engañar al inglés.

R. CASALS

*Esta sección se destina a trabajos originales exclusivamente, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos a la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos a nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.*

## CHISTE

(POR J. LLLUCH.)



—¿Qué, no vives ya con tu suegra?

—No, porque me sacudía el polvo de la ropa.

—¿Por eso?

—Sí, pero la sacudía cuando la tenía puesta.

## DESPUES DE UNA BATALLA

—Mi general, creo tener derecho a una recompensa.

—¿Ha sido usted herido?

—Sí, señor.

—¿Dónde?

—En el amor propio. El capitán me ha llamado gallina.

R. CASALS

## COLMOS

El de un bombero:

Apagar un incendio con la manga de la chaqueta.

El de un borracho:

Beber vino en la copa de un árbol.

R. CASALS

## UN HOMBRE DE BIEN Y UN POSITIVISTA

—Yo prefiero más ser bueno que grande.

—Sin duda es más fácil; no hay que luchar con tanta competencia.—R. CASALS



# Entretencimientos.

## CHARADA

(REMITIDO POR LEÓN CARRASCO.)

Mi *prima* dices en duda  
mi *dos* en afirmación  
mi *tres* contraria a segunda  
y mi *TODO* una asociación.



## TARJETA

(REMITIDA POR CHISPITA.)

**Rufo Lienan**  
**ST. Pierre**



## ROMBO

(REMITIDO POR ALEJANDRO NÚÑEZ)

x . . . . . consonante  
x x x . . . . . cosa que ilumina  
x x x x x . . . . . nombre de mujer  
x x x . . . . . constelación  
x . . . . . vocal



## ACROSTICO

(REMITIDO POR ALEJANDRO NÚÑEZ)

x A x x x x  
S x x x x x x  
x x x T x x x x x  
x x x U x x  
x x x x R x x  
x x I x x x x x  
x A x x x x x x x  
x x x x S x

Sustituir las aspas de manera que resulten nombres de provincias ó poblaciones de España.

## ACROSTICO

(REMITIDO POR CARLITOS Y EMILITO G. L.)

5	Letra
5 8	Nota musical
4 8 7	Alimento
1 8 4 2	Eclesiastico
4 8 5 3 2	Población
1 2 5 6 3 8	Animal
2 3 8 1 6 5 8	Flor
1 2 3 4 5 6 7 9	Capital



## TARJETA POLITICA

(REMITIDA POR CARLOS Y EMILITO G. L.)

*María Lauregen*

Combinar estas letras para formar el cargo y apellido de un militar contemporáneo.



## CHARADA

(REMITIDA POR EZEQUIEL JAQUETE)

Letra la primera, letra la segunda,  
nota la tercera (nota musical)  
TODO cosa fea. Pecado sería  
que no lo acertaras. Sí lo acertarás.



## CHARADA

(REMITIDA POR FRANCISCO DANS)

Mi *primera* es una nota,  
La *segunda* musical,  
Es *tercera* negación,  
El *TODO*, en un café verás.

## SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 193.

*Del rompecabezas:* 11746  $\times$  7 = 222222.

*De la charada:* CANOA.



Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 190.

Miguel Andrea González, Sevilla.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 191:

Pedro Gómez, Badajoz; Miguel Andrea González, Sevilla; Santiago Prado Velasco, Valladolid; José Luis O. de Zugasti, Madrid; Juanito Romero, Valladolid; Vicente Vegazo Balbás, La Línea; Roberto Castrovido, Madrid; José Muñoz Molleda, La Línea; Antonio y María Teresa Romero Rojas, Barcelona; Nestor Sonteyrant, Madrid; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Gerardo Guerra, Valladolid; Antonio, Matilde y Manolo García Pastor, Madrid; Julio Peris Pardo, Vicente Albert Bellver, J. Lerra, Víctor Büeso, Valencia.



## Liga Postal

### LISTA 111

Celia Sáiz Paniagua, Verbo, 17, Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

Roberto Sáiz Paniagua, Paseo María Agustín, 31, Zaragoza. (Cumple trece años el día 25 de Febrero del año 1918. Admite felicitación en tarjeta postal, poniendo a la vez en la tarjeta el nombre del remitente, calle, número y fecha de su cumpleaños, para poder felicitarle también cuando los cumpla él. La tarjeta ha de ir franqueada con sello de diez céntimos.)

Teófilo Ortega, Calle de Berruguete, 10, Palencia. Representante General de la Sociedad Literaria "Castilla", de Valladolid y admite socios de ambos sexos, en toda la provincia. Director-Fundador de la sociedad Recreativa de Carreras, etcétera. Roca Sportiva. Vocal de la Junta Directiva de la Sociedad Athletic Club Palencia. Colaborador de toda clase de pe-

riódicos infantiles. Admirador de historietas cómicas y compositor de las mismas. Cambia su retrato con el de jóvenes de ambos sexos aficionados a la literatura y deportes y correspondencia en toda España (en castellano) y da detalles de sociedades literarias, etc.

José Medina Conde, Alcalá, 100, hotel, Madrid. (Desea cambiar toda clase de correspondencia sellos y novelas.)

Julián Salinas, Representante de la Juventud Artístico Literaria de Vigo. Admite socios para dicha sociedad y mantiene correspondencia con aficionados a la literatura. Belosticalle, 21, cuarto. Bilbao.

Emilia Nucmann. Calle de Martínez Padín, 40, Pontevedra. Sostiene correspondencia en francés y alemán; cambia y colecciona postales de la Guerra Europea, y también cambia su retrato por el de los jóvenes de ambos sexos, de quince a diez y siete años de edad. También desea pertenecer a algún club filatélico.

José Luis Carpio, calle del Gurugú, número 24, Barriada de la Estación de Badajoz.

Javier Martín Muñoz, Velarde, 15 triplicado, pral. núm. 3, Madrid. (Cambia sellos y admite correspondencia en francés.)

Carmen Suárez Figueroa calle del Portillo, 1, Madrid.

José Díaz-Noriega y Púbed, Sol, 126. Ferrol. (Colecciona sellos.)

Juan Clavijo, Miraflores, 36, Santa Cruz de Tenerife (Cambia sellos y anillos de tabaco por estampas.)

Juan Clavijo, Miraflores, 36, Santa Cruz de Tenerife. (Cambia sellos y anillos de tabaco por estampas.)

Víctor Ortega. (Torvic Gateor), Berruguete, 10, Palencia. (Admite correspondencia en castellano, cambia novelas de Salgari.)

José San Pedro Pérez, Obispo Castañón, 1, Tuy (Pontevedra). Colecciona toda clase de novelas policiacas, revistas y periódicos antiguos. Da lección de mecánica y construcción de barcos mercantes en pequeña escala. Correspondencia en alemán, inglés y portugués.

José González Cachimbo, calle del Obispo Lago, 4, Tuy. (Pontevedra). (Cambia sellos de todos los países y postales con vistas de todas partes y colecciona relatos e historias de viajes por la Cafrería.)

# BIBLIOTECA PERLA

Tomos de preciosos cuentos en extremo interesantes  
y profusamente ilustrados con hermosas láminas.

Volúmenes en 4<sup>o</sup> mayor, de 400 a 600 páginas

CUENTOS DE ANDERSEN

CUENTOS DE GRIMM

A LA VENTURA

EL REINO DE LA FANTASÍA

AZUL CELESTE

CUENTOS ESCOGIDOS DEL CANÓNIGO SCHMID

LAS TARDES DE LA GRANJA

VELADAS DE LA QUINTA

LAS MIL Y UNA NOCHES

MÁS CUENTOS DE SCHMID

DOS EDICIONES

En pasta al cromo,      En tela estampada,  
4,50 pesetas ejemplar.      6,00 pesetas ejemplar.

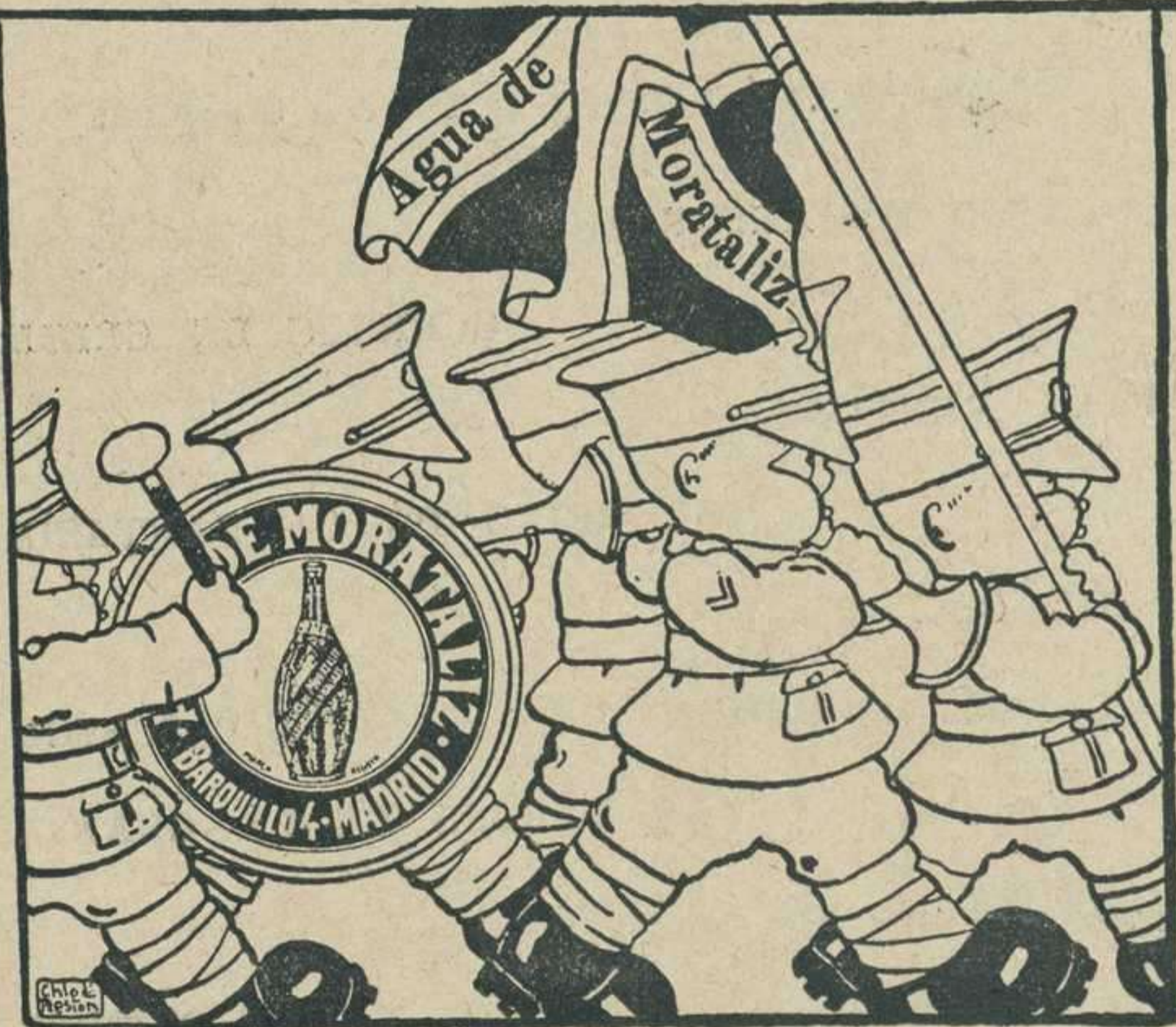
De venta en librerías y en la

CASA EDITORIAL CALLEJA

FUNDADA EN 1876  
Calle de VALENCIA, Núm. 28.

MADRID

El mundo entero proclama las excelencias del  
**AGUA DE MORATALIZ**



**Depósito central: Barquillo, 4, MADRID**

**Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

**NÚMEROS ATRASADOS**

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.